

BIENVENIDOS AL CURSO

HISTORIA DE NICARAGUA



Unidad V

**Lucha insurreccional y la liberación
de Nicaragua, Julio de 1979**

Contenido

1. Introducción	3
2. Objetivos	4
3. De la toma de la casa de Chema Castillo a la preparación para la Insurrección	4
3.1. Represión después del asalto a la casa de Chema Castillo	4
3.2. El FSLN y las tres tendencias: En busca de la Victoria.....	5
3.3. Octubre victorioso y el inicio de la ofensiva ininterrumpida (1977).....	6
3.4. Las acciones de febrero de 1978	8
3.5. Asalto al Palacio Nacional, 22 de agosto de 1978	11
3.6. Insurrección popular nacional: Septiembre de 1978	15
4. De la Ofensiva Final al triunfo de la Revolución Popular Sandinista (marzo-julio 1979)	17
4.1. La Unidad del FSLN, hacia la ofensiva victoriosa	17
4.2. La ofensiva final junio-julio, de 1979	17
4.3. El Repliegue táctico, defender y acumular fuerzas para la Victoria	19
4.4. Defensa de la Victoria Popular y Gobierno de Reconstrucción Nacional.....	22
5. Bibliografía	26

1. Introducción

En esta unidad se estudia todo el proceso revolucionario que vanguardizó el FSLN posterior al asalto a la casa de Chema Castillo el 27 de diciembre de 1974, hasta el parto revolucionario del 19 de julio de 1979. Para ello, se ha dividido en dos grandes momentos:

En primer lugar se aborda la forma en que la dictadura somocista reaccionó ante el estallido del 27 de diciembre: represión, estado de sitio, ley marcial, entre otras medidas represivas a las que se enfrentó la guerrilla sandinista. En medio de ese complejo escenario el FSLN se divide en tres tendencias, que concebían de manera distinta la forma de conducir la guerrilla para lograr el derrocamiento de la dictadura. Asimismo, se hace un análisis sobre el proceso insurreccional que logró cercar al dictador Somoza: desde la insurrección de octubre de 1977 que dio inicio a la ofensiva ininterrumpida del FSLN, y que se profundizó con las acciones de febrero de 1978, el asalto al Palacio Nacional el 22 de agosto, y un mes después, el gran ensayo insurreccional de septiembre, en el que el FSLN y el pueblo ya marcaban las pautas para la victoria que se avecinaba.

En un segundo momento, se estudia la Unidad monolítica del FSLN como una condición indispensable para desencadenar la ofensiva final contra la dictadura, conjugando factores como huelgas, sublevación y ofensiva militar de todos los frentes en todo el país. Se estudia el repliegue táctico a Masaya como una estrategia político-militar, que contribuyó al parto revolucionario el 19 de julio de 1979, fecha en la que se puso fin a cuarenta y cinco años de somocismo en Nicaragua y el inicio del Gobierno de Reconstrucción Nacional coordinada por el Comandante Daniel Ortega.



Soldados de la Guardia Nacional en busca de guerrilleros sandinistas. Masaya, Nicaragua.

2. Objetivos

- Profundizar en el conocimiento de la lucha revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional durante el periodo posterior a la toma de la casa de Chema Castillo hasta el triunfo de la Revolución Popular Sandinista
- Explicar los grandes procesos insurreccionales de octubre de 1977 y febrero de 1978, así como el asalto al Palacio Nacional y el gran ensayo insurreccional nacional de septiembre.
- Destacar la Unidad monolítica del FSLN como una condición para desencadenar la ofensiva final y el Repliegue táctico a Masaya para lograr el derrocamiento de la dictadura y alcanzar el triunfo del pueblo conducido por la Revolución Popular Sandinista.

3. De la toma de la casa de Chema Castillo a la preparación para la Insurrección



3.1. Represión después del asalto a la casa de Chema Castillo

Luego del asalto a la casa de Chema Castillo en diciembre de 1974, la dictadura inició una cruda represión hacia la población con el fin de capturar a sandinistas involucrados en el asalto y a toda persona sospechosa de apoyar a los sandinistas. Se instauraron Consejos de Guerra para juzgar a los militantes que se encontraban en prisión.

Esta situación duró cerca de tres años, hasta que, a nivel internacional, se realizaron presiones en relación a la situación de Nicaragua, incluida cierta presión hecha por la llamada política de derechos humanos de Carter en Estados Unidos.

Las denuncias de las flagrantes violaciones de los derechos humanos en Nicaragua, junto a la lucha de diversos sectores populares, presionó para que se derogara el decreto del 28 de diciembre de 1974, que había acabado con las garantías constitucionales. Así, casi tres años después de presión y de lucha, el 19 de septiembre de 1977 se derogó tal decreto.

En este lapsus de represión, el FSLN pierde a su máximo líder. El 8 de noviembre de 1976 cae en combate el Comandante Carlos Fonseca Amador, luego de ser víctima de una emboscada.

A finales de 1975, el FSLN entra en un periodo complejo de contradicciones internas del cual surgen tres tendencias. Cada facción lucha por derrocar a la dictadura desde sus propias estrategias de lucha, todas trabajaban en la montaña, en las ciudades, con los obreros, con los campesinos hasta que se da el acuerdo de unidad en marzo de 1978 para pasar a la ofensiva final que condujo a la victoria el 19 de julio de 1979.

Asimismo, Se abordan hitos históricos de la lucha revolucionaria como la acción del 22 de agosto de 1978, “Operación muerte al somocismo”, en la que el Comando Rigoberto López Pérez se toma el Palacio Nacional, en esta toma participaron 25 combatientes sandinistas asestándole otro golpe contundente a la dictadura y una victoria política y militar para el FSLN.

En este mismo periodo se da el Repliegue Táctico a Masaya como una de las estrategias militares más exitosas del Frente Sandinista de Liberación Nacional durante el parto doloroso de la Revolución y el derrocamiento de la dictadura somocista, circunscribiéndose, además, dentro de la estrategia de la Insurrección Final en la que el pueblo y su Vanguardia se lanzaron a la lucha para Vencer o Morir para lograr el triunfo el 19 de julio de 1979.

3.2. El FSLN y las tres tendencias: En busca de la Victoria

El factor decisivo para el ascenso del sandinismo al poder fue el replanteamiento de la estrategia para el derrocamiento de la dictadura somocista, que se dio a través de un complejo y accidentado proceso, durante el cual se produjo la división del FSLN en tres tendencias, al no poder consensuarse una sola línea a seguir: había acuerdo en la necesidad de generar todo un movimiento de masas alrededor del sandinismo, pero unos creían que se debía hacer a través de la organización y concientización de los sectores sociales: sindicatos y organizaciones populares de diversa índole, incidiendo en ellas o creándolas (Proletaria); otros pensaban que la mejor forma de lograr el objetivo era emprendiendo más acciones militares de impacto nacional y buscando alianzas con todos los sectores opuestos al somocismo dentro y fuera del país para aislar al enemigo principal (Tercerista o insurreccional); mientras que quienes optaban por mantener invariable la estrategia definida a finales de los sesenta se apuntaba a alcanzar la meta desarrollando el trabajo de concientización política y organización en los barrios populares, principalmente a través de los estudiantes universitarios en la labor de divulgación y propaganda, por su nivel cultural y el desprendimiento característico de la juventud, que la dispone más a la lucha revolucionaria, y teniendo como punto de referencia la guerrilla en la montaña con la participación decisiva del campesinado (Guerra Popular Prolongada GPP).

Tanto en la GPP como en la tendencia tercerista había debates internos muy fuertes; en el caso de la GPP era acerca del paso o no a la ofensiva, y en el caso de la tendencia tercerista era acerca del lugar que debían ocupar los sectores de derecha antisomocistas en la alianza que dicha tendencia promovía. Carlos Fonseca en particular consideraba correcto seguir viendo a la montaña como eje central de la lucha, pero se pronunciaba a favor de iniciar la ofensiva militar, tanto en la montaña como en la ciudad.

El triunfo no se habría alcanzado con el solo trabajo y visión de una de las tendencias, este triunfo hubiera sido inalcanzable si hubiera faltado el aporte de cualquiera de ellas. La estrategia de la victoria sandinista sobre la dictadura somocista fue la síntesis de las tres visiones acerca de cómo debía desarrollarse el proceso insurreccional.

Este debate de contradicciones a lo interno del FSLN fue un proceso que nunca puso en discusión la sustancia, la ideología y los objetivos estratégicos del Frente Sandinista, más bien era una discusión de forma, que al final más que debilitarlo sirvió para consolidarlo como cuerpo político y para definir su espacio de acción contra la dictadura. También, ninguna de las tendencias se apropió de la identidad exclusiva de la organización política. Todos eran FSLN, la diferencia radicaba en el ámbito y mecanismos de actuación, ya que todos perseguían un mismo fin.

“Ningún movimiento que se encuentre disperso, descohesionado, será capaz de conseguir sus objetivos políticos. Aunque el FSLN sufrió una crisis en octubre de 1975, las tendencias que surgieron de ella se mantuvieron asidas a un tronco común: el sandinismo; a un medio común: la lucha armada; y a un objetivo común: el derrocamiento de la dictadura somocista, lo que facilitó su reunificación posterior”. Comandante Carlos Núñez Téllez.

“Fue una época también dolorosa, porque cayeron valiosísimos militantes del Frente Sandinista, entre ellos nada menos que Carlos Fonseca, al día siguiente el mismo Eduardo Contreras, luego ese gran combatiente que se llamó Carlos Agüero, el campesino Jacinto Hernández, Pedro Aráuz Palacios, Carlos Roberto Huembes, Filemón Rivera, René Tejada, la compañerita Arlen Siu, Edgar Munguía, entre otros muchos. La muerte de Carlos por supuesto fue interpretada como un triunfo por la reacción y la dictadura, se consideró que con su muerte prácticamente cesaba la lucha sandinista. Me acuerdo yo con que cara de triunfo llegaron a decírmelo cuando estaba en la cárcel, pensaban que estábamos locos porque nosotros insistíamos en que el triunfo todavía era nuestro. Por eso cuando nosotros dijimos que Carlos es de los muertos que nunca mueren lo que quisimos decir es que las clases revolucionarias no mueren, los obreros y los campesinos son inmortales como su proyecto histórico. Carlos no podía morir porque era una síntesis, una idea no solo inteligible sino madura para cosechar. Carlos murió pero no murió, eso es lo que no entendían nuestros enemigos. Carlos no murió porque son los pueblos que hacen las revoluciones. Las revoluciones no son otra cosa que la resurrección de los héroes”. Comandante Tomás Borge.

3.3. Octubre victorioso y el inicio de la ofensiva ininterrumpida (1977)

A finales de 1976, la Tendencia GPP, liderada por Pedro Aráuz Palacios, decidió pasar a la ofensiva en las ciudades; para ello organizó en Honduras una escuela de preparación de guerrilleros urbanos, la Escuela Selim Shible.

En 1977, la represión en la montaña estaba en su máximo nivel. El 7 de abril cayó Carlos Agüero “Rodrigo”, quien era la figura y ejemplo de combatividad entre las unidades guerrilleras de la Brigada Pablo Úbeda (BPU). Con los guerrilleros entrenados en la Escuela Selim Shible, se organizó una serie de operativos urbanos en los principales departamentos del país donde se tenía trabajo organizativo.

El 4 de mayo de 1977, se realizaron varias acciones guerrilleras bajo el nombre de “Rodrigo no ha muerto”. En estas se aniquilaron a dos patrullas completas de la Guardia en León y Estelí, y se hacen varias bajas en Managua, prácticamente frente a la casa del dictador, sin bajas mortales sandinistas.



Por otra parte, los ataques de la Tendencia Tercerista en octubre de ese mismo año constituyen un salto de calidad en la estrategia de lucha del FSLN. Los mismos dejaron importantes lecciones para el desarrollo de la acción militar ofensiva. Los planes de hacerse con el control de los cuarteles fracasaron, pero las acciones tuvieron un impacto importante en el pueblo. La Guardia tuvo que replantearse su operatividad. A partir de esa ofensiva, la presión militar en la montaña empezó a disminuir.

Apenas levantado el Estado de Sitio, la Ley Marcial y la Censura de Prensa, el Frente Sandinista de Liberación Nacional inició la Ofensiva Ininterrumpida, atacando los cuarteles de San Carlos, Mozonte y el de Masaya. El sentimiento nacional era de alegría, pero la represión intensificó a través de la Guardia Nacional y de la Asociación de Militares Retirados, Obreros y Campesinos, grupo paramilitar conocido popularmente como los AMROCS. Los derechos humanos fueron constantemente violados.

A partir de octubre de 1977 se habían desarrollado los activistas del FSLN en las ciudades, ciertos mecanismos clandestinos y formas nuevas y estables de organización de las masas como fueron los Comités de Barrios (umbral de los Comités de Defensa Sandinistas de los años ochenta), trabajos en algunas fábricas, en el movimiento estudiantil, entre otros. Por otra parte, comenzó a gestarse el Movimiento Pueblo Unido aún antes de octubre, como forma de aglutinar a las organizaciones populares y unir las alrededor de los planteamientos sandinistas, en la lucha contra Somoza.

Con las acciones de octubre de 1977 creció la confianza del pueblo en la posibilidad del triunfo, y las unidades militares terceristas mantuvieron la ofensiva en el Frente Norte y en el Frente Sur. Los ataques en el Norte fueron realizados como una nueva modalidad de guerrilla rural, no fueron realmente acciones urbanas, ni el clásico accionar de una guerrilla de montaña. Esta modalidad, dio pistas importantes de lo que sería la operatividad del Frente Norte: columnas guerrilleras del campo operando sobre los poblados que propiciaban y a la vez dinamizaban las insurrecciones urbanas.

OCTUBRE VICTORIOSO

Inicio de la ofensiva guerrillera

1977

13 de octubre
Ataque al cuartel de San Carlos
 Después de un fuerte enfrentamiento fue derrotada la Guardia Nacional.

Rivas
 Una escuadra del Frente Sur "Benjamín Zeledón" al mando del Cmdte. Edén Pastora se tomó Cárdenas.

15 de octubre
Ocotal
 En Mozonte, fue atacado un puesto de la Guardia Nacional por miembros del Frente Norte "Carlos Fonseca Amador".

Cae en una emboscada el campesino y militante sandinista, Nelson Suárez.

17 de octubre
Carretera Masaya-Tipitapa
 Cayó en desigual combate el Comandante Pedro Aráuz Palacios.

Managua
 Cayeron combatiendo a la genocida Guardia Nacional las compañeras Martha Quezada, Genoveva Rodríguez y Flor de Liz Robles.

Caen combatiendo en el barrio San Luis, los compañeros Róger Langrand y Carlos Arroyo.

Ataque al cuartel de Masaya
 Caen combatiendo heroicamente varios compañeros del FSLN

Gaceta SANDINISTA

Si bien está ampliamente demostrado que el triunfo de la insurrección en Nicaragua tuvo un vínculo directo con el progresivo auge del Frente Sandinista, en particular, a lo largo de la segunda mitad de la década de los años setenta, también lo tuvo con la recíproca decadencia del somocismo, así como con el cansancio de la sociedad nicaragüense ante el descaro cruel y sanguinario de la dictadura en el poder. Por ello, aquel acontecimiento de trascendencia histórica no sería comprensible sin recurrir a analizar los procesos insurreccionales de febrero y septiembre de 1978.

3.4. Las acciones de febrero de 1978

El 10 de enero de 1978, el director de La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, opositor, proveniente del Partido Conservador y del Proyecto de Un Somocismo sin Somoza, fue asesinado en una calle de Managua cuando se dirigía a su trabajo. Este, había emprendido desde su periódico una campaña de denuncia de todos los abusos cometidos por la Dictadura, las matanzas en el campo y la ciudad. Su muerte acrecentó el descontento contra la Dictadura, incluyendo sectores del gran capital y la presión de algunos países de la Región contra el Gobierno de Somoza.

“Mermada la imagen del dictador, presionado por el recambio que, a través de una oscura política de Derechos Humanos, trata de imponer el presidente norteamericano Cárter, el somocismo se ve precisado a utilizar cada día más la fuerza bruta contra el pueblo; ello conduce a acciones como la de septiembre de 1978 que abre el camino de la victoria. Se dan las insurrecciones de Estelí, Masaya, León, Chinandega y levantamientos populares en algunos barrios de Managua”.

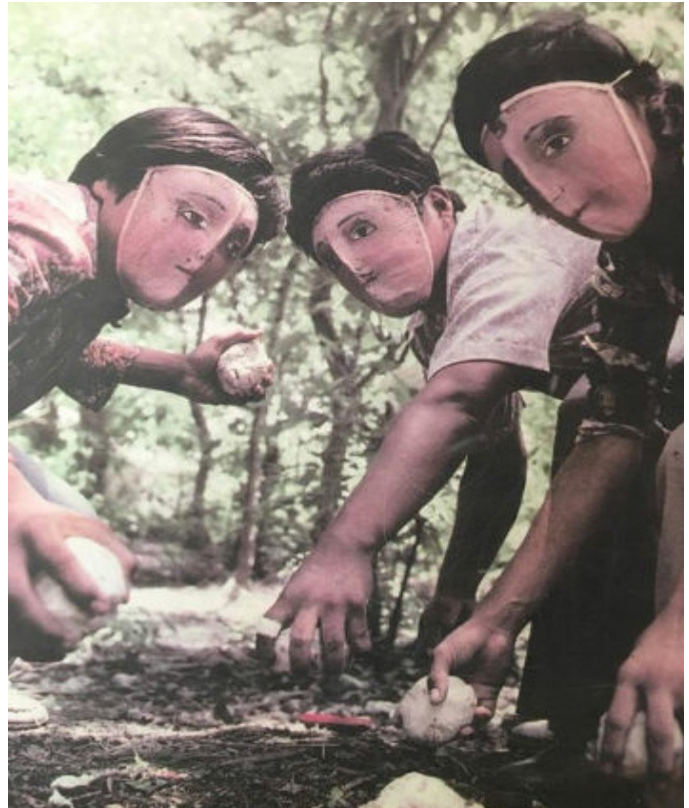
El pueblo a través de estas luchas le empieza a perder el miedo a la Guardia Nacional. Y entonces el pueblo pasa a la ofensiva y aunque septiembre no fue el derrocamiento de la dictadura; fue, creo en alguna forma, una victoria estratégica nuestra. Fue un logro histórico porque la vanguardia salió de ahí fortalecida, crecida, preñada. Su nivel de captación se elevó a miles, a un pueblo entero; creció en armas y creció más que en armas en decisión y en confianza”. Comandante Tomás Borge Martínez, 1981.

La capacidad que tenía el Frente Sandinista para meterse en el movimiento de masas era todavía muy limitada, pero aspiró a reafirmar su presencia política y militar dentro del pueblo sublevado y se hace presente con las acciones armadas del 2 de febrero.

El Frente sandinista se toma dos ciudades donde el movimiento revolucionario era fuerte, y también un campamento antiguerrillero. Los comandantes Germán Pomares El Danto, Víctor Tirado y Daniel Ortega se responsabilizaron con el ataque al campamento antiguerrillero de Santa Clara, departamento de Nueva Segovia; Camilo Ortega Saavedra (hermano menor del comandante Daniel Ortega) tomó la ciudad de Granada; y el cura guerrillero Gaspar García Laviana, junto al comandante Edén Pastora, tomaron la ciudad de Rivas.

Estas acciones que aparecen como de gran envergadura, multiplican el ánimo de las masas y su decisión de lucha anti somocista. Pero esta vez viendo ya a la vanguardia fortalecida, con capacidad de tomar ciudades. O sea, ven un salto considerable de octubre a esas acciones de febrero de 1979, como vieron un salto considerable en octubre con relación a las posiciones defensivas que vivía en ese momento el sandinismo. El Frente iba en una espiral ascendente porque las acciones que se dan en febrero fueron superiores a las de octubre.

Lo que permitió arribar a febrero de 1978 con las filas del sandinismo crecidas, con la moral alta y la hegemonía política del sandinismo en el pueblo, fue la permanencia del movimiento guerrillero tradicional en las montañas y la decisión de trasladar la zona de combate a los centros urbanos, donde las acciones no



Junio de 1978. Jóvenes practican el lanzamiento de bombas de contacto en el bosque que rodea a Monimbó.
Fotografía de Susan Maiselas

sólo acumulaban fuerzas, sino que las reproducían y donde las acciones tendrían mayor influencia política. Además, ya para esta época el FSLN intensificaba su trabajo en los centros productivos y estudiantiles y divulgaban aspectos de la teoría marxista-leninista entre obreros y jóvenes estudiantes referentes a los problemas que emanan de lucha por el Poder.

Como consecuencia del empuje de las masas en las manifestaciones llevadas a cabo a partir de la segunda quincena de enero de 1978, ya a fines de febrero el FSLN enfrentó otra situación que no había previsto: la insurrección de los indios del barrio de Monimbó, de la ciudad de Masaya. Esta insurrección representó la máxima expresión de las acciones de febrero, aunque fue parcial y aplastada por la Guardia Nacional. Fue la primera insurrección como tal en 20 años de lucha sandinista, organizada, preparada de antemano por los miembros de la comunidad indígena, y donde los sandinistas de allí encarnaron un papel decisivo.

Impactado por el desarrollo de los acontecimientos nacionales y estimulados enormemente por la actividad armada del FSLN, el barrio de Monimbó (de unos 20, 000 habitantes en ese momento) se sublevó el 20 de febrero y se mantuvo luchando durante una semana. El FSLN había designado al comandante Camilo Ortega Saavedra —después de haber tomado la ciudad de Granada—, ponerse al frente de la sublevación indígena, y en Monimbó cayó combatiendo este comandante guerrillero.

Es interesante ver el proceso de insurrección ocurrido en este barrio indígena de Masaya donde el pueblo se lanzó a las calles a honrar un aniversario más del asesinato de Sandino. Las zonas rurales y urbanas de Monimbó se prepararon en forma espontánea para la insurrección.

Empezaron a organizarse cuadra por cuadra, cercaron todo el barrio con barricadas, comenzaron a posesionarse de los puntos claves del barrio. Comenzaron también a ajusticiar a todos los esbirros, comenzaron a mandar como cuerpo sandinista sin tener todavía la conducción organizada del sandinismo.

Monimbó se convirtió en el alma de las masas a nivel nacional, se convirtió en el corazón de la insurrección que debía producirse en todo el país.

Por una parte, la insurrección de Monimbó constituyó una victoria, porque su ejemplo prendió en los nicaragüenses y fue multiplicado. No bastaba con que la Dirección Nacional y las estructuras intermedias dominarán los principios básicos de la guerra y las reglas de la insurrección, si las masas no estaban preparadas ni conocían de ello. En Monimbó se brindó la experiencia que fue seguida a diario por el pueblo de Nicaragua.

De hecho, ese ejemplo contribuyó, tanto a nivel nacional como internacional, para el triunfo y desarrollo de la insurrección. Sin ese paso doloroso, de sacrificio, hubiese sido más difícil lograr esa autoridad moral, esa agitación de masas nacional, ese espíritu de apoyo entre un hombre por haber visto cómo ellos se sacrificaban solos y a su vez, el apoyo del mundo hacia un pueblo que se estaba sacrificando solo. Sin ese ejemplo hubiese sido más difícil acelerar las condiciones de la resurrección.

Los primeros frutos de la experiencia de Monimbó los recogió el FSLN en las insurrecciones populares de septiembre y en cierta medida, en los primeros pasos que dieron las tres tendencias hacia la unidad total de todo el sandinismo a fines de 1978.

“En la medida que se golpee más contundentemente y continuamente al enemigo, le vamos ir sumiendo a la defensiva, iremos logrando acorralarlo en sus propios centros, iremos logrando someterlo en su propia retaguardia”. Comandante Camilo Ortega Saavedra, 1977.

3.5. Asalto al Palacio Nacional, 22 de agosto de 1978



El asalto al palacio nacional fue una de las gestas más emblemáticas y certera que el FSLN asestara a la dictadura somocista, la idea surge en 1970 cuando el comandante Edén Pastora, se encontraba en León en la casa de seguridad de la familia Bervis. En medio del hambre que les agobiaba, surge la idea de secuestrar a un connotado diputado somocista; pero después reflexionó y ¿Por qué solo uno y no todos?, El operativo se concretizó 8 años después el 22 de agosto de 1978, cuando se hizo demasiado evidente que Estados Unidos había resuelto ayudar a Somoza a quedarse en el trono de sangre hasta 1981.

El plan parecía una locura demasiado simple. Se trataba de tomar el Palacio Nacional de Managua a pleno día, con solo veinticinco hombres, mantener en rehenes a los miembros de la Cámara de Diputados y obtener como rescate la liberación de todos los presos políticos.

La Dirección Nacional del FSLN, estimulada por el ascenso notable de la agitación popular, consideró entonces que era urgente la réplica terminante, y ordenó que se pusiera en práctica el plan congelado y tantas veces aplazado durante ocho años. Como se trataba de secuestrar a los parlamentarios del régimen, se le puso a la acción el nombre clave de "Operación Chanchera". Es decir: el asalto a la casa de los chanchos (cerdos).

La responsabilidad recayó sobre el hombre que la había concebido y debía comandarla, Edén Pastora. Por ser el comandante de la operación, de acuerdo con una norma tradicional del FSLN, sería distinguido con el nombre de "Cero".

La dirección del FSLN escogió a todos los integrantes, con mucho rigor, entre los más resueltos y probados en acciones de guerra de todos los comités regionales de Nicaragua. Los veinticinco miembros del comando se reunieron por primera vez en una casa de seguridad de Managua, solo tres días antes de la fecha prevista

para la acción. Solo les habían advertido que era un acto audaz y con un riesgo enorme para sus vidas, y todos habían aceptado.

El día escogido para la acción fue el martes 22 de agosto, porque la discusión del Presupuesto Nacional aseguraba una asistencia más numerosa. A las 9.30 de la mañana de ese día, cuando los servicios de vigilancia confirmaron que habría reunión de la Cámara de Diputados, los veintitrés muchachos fueron informados de todos los secretos del plan y se les asignó a cada uno una misión precisa. Divididos en seis escuadrones de a cuatro.

El ingenio de la acción consistía en hacerse pasar por una patrulla de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería de la Guardia Nacional. De modo que se uniformaron de verde olivo, con uniformes hechos por costureras clandestinas en tallas medianas, y se pusieron botas militares compradas el sábado anterior en tiendas distintas.

El comandante Cero ingresa al Salón Azul, y se encontró con la Cámara de Diputados paralizada en pleno: cuarenta y nueve hombres lívidos mirando hacia la puerta con una expresión de estupor. "Cero" soltó ráfaga de plomo contra el techo y gritó: "¡La Guardia! ¡Todo el mundo a tierra!" Todos los diputados se tiraron al suelo detrás de los pupitres salvo Pallais Debayle, que estaba hablando por teléfono en la mesa de la Presidencia y se quedó petrificado. Más tarde ellos mismos habían de explicar el motivo de su terror: pensaron que la Guardia Nacional había dado un golpe contra Somoza y que venían a fusilarlo.

Anastasio Somoza Debayle, conoció la noticia en el momento en que se sentaba a almorzar. Su reacción inmediata fue ordenar que se disparar sin discriminación contra el Palacio Nacional.

Poco después, el FSLN proponía como intermediarios a tres obispos nicaragüenses: monseñor Miguel Obando y Bravo, arzobispo de Managua; monseñor Manuel Salazar y Espinosa, obispo de León, y monseñor Leovigildo López Fitoria, obispo de Granada. Los tres, por casualidad, se encontraban en Managua en una reunión especial. Somoza aceptó.

A las 2:45 de la tarde el comando sandinista le entrega a los obispos, el pliego de condiciones que contenía:

- Amnistía General para todos los prisioneros políticos encarcelados por el somocismo en ciudades, poblados, zonas montañosas y en cualquier otra parte del país.
- Liberación inmediata de las cárceles de una lista de prisioneros que se adjuntaba, que deberían ser enviados en transporte aéreo a Venezuela, Panamá y México.
- Publicación de los comunicados de todos los partes de guerra del FSLN en el diario del régimen Novedades, en la Radiodifusora Nacional, en cadena Nacional de Radio y en la televisión.
- Ausencia absoluta de Guardias Nacionales o civiles en un perímetro de 300 metros en los alrededores del Palacio Nacional.
- Aceptación de todo cuanto pedían los empleados en huelga del gremio hospitalario
- La entrega de 10 millones de dólares, en billetes de 100 dólares.
- Garantías absolutas de que los aviones de salida del país no serían interceptados en el aire.



Toma del Palacio Nacional, agosto del 1978. Edén Pastora, Hugo Torres y el Cardenal Miguel Obando

De modo que las conversaciones empezaron el mismo martes, continuaron toda la noche y culminaron el miércoles hacia las seis de la tarde. En ese lapso, los negociadores estuvieron cinco veces en el Palacio Nacional, una de ellas a las 3 de la madrugada del miércoles, y en realidad no parecía vislumbrarse un acuerdo en las primeras veinticuatro horas.

Somoza envió al Palacio Nacional tres respuestas escritas impecablemente en máquina eléctrica, pero todas sin firmas y redactadas en un estilo informal plagado de ambigüedades astutas. Nunca hizo una contrapropuesta sino que trataba de eludir las condiciones de los guerrilleros. Desde el primer mensaje fue evidente que quería ganar tiempo, convencido de que veinticinco adolescentes no serían capaces de mantener a raya por mucho tiempo a más de dos mil personas acosadas por la ansiedad, el hambre el sueño. Por eso su primera respuesta a las 9 de la noche del martes fue un desplante olímpico que pedía veinticuatro horas para pensar.

Sin embargo, en su segundo mensaje, a las 8.30 de la mañana del miércoles, había cambiado la arrogancia por las amenazas, pero empezaba a aceptar condiciones. La razón parecía clara: los negociadores habían recorrido el Palacio Nacional a las 3 de la madrugada y habían comprobado que Somoza se equivocaba en sus cálculos.

De modo que a la 1:30 de la tarde del miércoles, en su tercer mensaje, aceptó la más amarga de las condiciones: la lectura del documento político del FSLN a través de todas las emisoras del país.

Aunque todavía no se llegaba a ningún acuerdo, la verdad parece ser que Somoza estaba dispuesto a capitular desde el mediodía del miércoles. En efecto, a esa hora los presos de Managua habían recibido

órdenes de preparar sus maletas para viajar. Mientras tantos, en el interior del país, los presos políticos estaban siendo conducidos a Managua.

A las 4 de la tarde del miércoles y a última hora trató Somoza de imponer a los guerrilleros un plazo de tres horas para abandonar el país, pero estos se negaron, por razones obvias, a salir de noche. Los diez millones de dólares fueron reducidos a quinientos mil, pero el FSLN decidió no discutir más, primero porque el dinero era de todos modos una condición secundaria, pero en especial porque los miembros del comando empezaban a dar peligrosas señales de cansancio después de dos días sin dormir y sometidos a una presión intensa.

El jueves, a las 9.30 de la mañana, veinticinco sandinistas, cinco negociadores y cuatro rehenes abandonaron el Palacio Nacional con rumbo al aeropuerto. A esa hora, sesenta presos políticos de todo el país estaban a bordo de los dos aviones llegados de Panamá, donde todos habían de pedir asilo pocas horas después. Sólo faltaban por supuesto, los veinte que nunca más se podrían rescatar.

Presos liberados:

Tomás Borge Martínez, René Núñez Téllez, Javier Carrión, Marcio Jáenz, Iván Montenegro, Javier Pichardo, Luis Guzmán, Francisco Cuadra, Edgard Lang, Juan José Úbeda, Roberto Calderón, Francisco Guzmán, Álvaro González Cerrato, Martha Cranshaw, Rosa Argentina Ortiz, Gloria Campos, Charlotte Baltodano, Felipe Peña, Margine Gutiérrez. Gustavo y Víctor Moreno, Yadira Baltodano, Apolonio Martínez, Leopoldo Rivas, Eddy González, Rodolfo Amador, Lucas Cortez, Maximiliano Martínez, Roberto McEwans, Amílcar Lorente, Doris María Tijerino, Jorge Guerrero y José Armando Bolaños.

Otros que estaban en la lista no fueron localizados, al haber sido asesinados por el régimen de Somoza: Donald Guevara, Elvis Chavarría, Pedro Antonio Jiménez, Gregorio Montoya, J. Francisco Tijerino, Azucena Suárez Meza, Marcos Silva Molina, José Jarquín y Antonio Mairena Lugo.

“Un operativo que era necesario hacerlo. Era una obligación cumplir esa orden de la Dirección Nacional. Porque Somoza, el dictador, jefe de una dictadura cruel, espantosa, que no hay palabras en el castellano para explicarlo, era tanta crueldad, tanta brutalidad, tanta destrucción y muerte, tanta explotación del hombre por el hombre, tanta corrupción que era necesario hacerlo”.

[...] *“Definitivamente Somoza, en ese momento, estaba más fuerte que nunca, había superado la crisis que le había generado la toma de San Carlos, había superado la crisis de los combates en Piedra Quemada, los combates en Masaya. Había superado la crisis del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, ya lo había superado”.*

“El presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, le había escrito una carta a Somoza, de puño y letra, felicitándolo por sus avances en los “derechos humanos”. ¡Vean qué barbaridad! Y ofreciéndole un préstamo de 70 millones de dólares, en aquel entonces 70 millones era hablar hoy de 200, 300 millones de dólares, estaba fuerte Somoza. Entonces se vio la necesidad y vino la orden de la Dirección Nacional y la cumplimos, bien cumplida”.

[...] *“Y así entramos y operamos y se dio lo que el pueblo de Nicaragua vio y celebra hoy con alegría, como si fuese ayer. Pretendíamos liberar a nuestros compañeros presos, importantísimos en la dirigencia*

del Frente. Nosotros no veíamos tendencias, veíamos una forma de luchar y creíamos que era la única forma con la que podíamos derrotar a Somoza". Comandante Edén Pastora Gómez, 22 de Agosto 2019.

El asalto al Palacio Nacional, fue una obra de ingenio, creatividad, paciencia, valor y audacia. Un golpe a la dictadura somocista inesperado, letal por el impacto político, que incentivó la participación de la población en las tareas revolucionarias y marcó el inicio de la insurrección.

3.6. Insurrección popular nacional: Septiembre de 1978

Toda la estrategia de ofensiva ininterrumpida iniciada en octubre 1977 tomó fuerza en septiembre de 1978, el descontento creciente fue conducido por el FSLN hacia la Insurrección del Pueblo. En septiembre de 1978 se insurreccionaron varias ciudades del país. Matagalpa y Monimbó tuvieron que hacer frente a la Guardia Nacional, desplazada a contrarrestar la insurrección con tanques Sherman.

Posteriormente, se unieron en esa lucha insurreccional León, Chinandega, Estelí, Managua, Rivas, Jinotepe y otras ciudades. Como consecuencia, la represión se hizo más cruel principalmente cuando en todo el país se decretó a mediados de septiembre de 1978 el Estado de Sitio, la Censura de Prensa y la Ley Marcial.

El apoyo popular fue masivo, las barricadas se levantaron por doquier, se tomaron edificios públicos, cuarteles, vehículos, almacenes comercios, templos y otros. Las milicias sandinistas y los grupos populares organizados hicieron replegar a la Guardia Nacional a los cuarteles, dirigieron la salud y la alimentación de la población; establecieron juicios populares, condenaron y ejecutaron a los elementos más nocivos del somocismo que estaban en poder del FSLN

Esta insurrección dejó grandes enseñanzas, y sobre todo permitió la incorporación de miles de jóvenes a las unidades de combate. En todas las ciudades, junto a los combatientes se replegaron cientos de jóvenes que, después de ser preparados militarmente, fortalecieron las columnas existentes y permitieron construir nuevas unidades combativas para las insurrecciones posteriores.

La respuesta del tirano fue el bombardeo sobre las ciudades, el uso de tanques contra pobladores indefensos y los cientos de asesinatos cometidos contra la población civil en las operaciones "limpieza". Todo esto contribuyó a dejar en evidencia el carácter sanguinario y genocida de la dictadura militar somocista, visibilizando a la vez que todo un pueblo y no simplemente grupos minoritarios insurgentes, se estaban enfrentando a Somoza.

A partir de septiembre de 1978, la participación se fue haciendo realmente masiva, y se multiplicaron las formas de integración de los jóvenes a las actividades combativas a través de los Comandos Armados del Pueblo CAP, las milicias, las brigadas y otras formas de organización.

Las crueldades de la represión se conocieron en el exterior. El Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Managua, en el mismo septiembre envió una carta al presidente Carter condenando todo cuanto sucedía en Nicaragua. Anterior a este esfuerzo el Padre Miguel d'Escoto envía una carta al mismo presidente para que suspendiera la ayuda a Somoza:

“Nicaragua necesita toda la ayuda que le puedan dar. Pero no sigamos identificando a Somoza con Nicaragua. Toda ayuda que pueda beneficiar al régimen de Somoza, más que al pueblo, también debería suspenderse inmediatamente”.

En la sede de la ONU condenaron el genocidio de Somoza. Desde entonces, muchos gobiernos y partidos políticos de diversas tendencias de Latinoamérica y del mundo cada día se opusieron más férreamente a la Dictadura. Muchos nicaragüenses huyeron y se refugiaron en Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Colombia y Venezuela.

Un mes después de la insurrección de septiembre, el FSLN dio la orden de preparar las tareas organizativas, logísticas, militares, de propaganda; el manejo de las alianzas políticas, la búsqueda de la unidad nacional, de la unidad del pueblo y de todos los sectores de la nación contra la tiranía para aislar al máximo tanto internamente como externamente a la dictadura militar somocista. Un mes después de septiembre, los sandinistas se esforzaron para obtener éxitos diarios y mantener la ofensiva de hostigamiento, a la vez que acumulaban fuerzas.



Ofensiva ininterrumpida 1974- 1979



Octubre 1977
Inicio Ofensiva Ininterrumpida
 Empezó con el ataque a los cuarteles de la GN en San Carlos, Río San Juan, Mozote, Nueva Segovia, Rivas y Masaya. "Octubre fue un logro histórico porque hizo fracasar las maniobras del enemigo, y porque estas acciones fortalecieron la hegemonía de la vanguardia en las masas y la confianza de estas en sus propias fuerzas".
Cmdte. Tomás Borge Martínez. Síntesis Histórica 1983.

Febrero 1978
Se intensifica la ofensiva
 "Todas las acciones armadas que la vanguardia desplegó (acciones de Granada y Rivas y la toma del campamento anti guerrillero en Santa Clara, Nueva Segovia), perseguían el fin de mantener vivo el espíritu de lucha del pueblo, lo cual fue logrado, ya que el ánimo de las masas para combatir vino a multiplicarse como los panes en el desierto".
Cmdte. Tomás Borge Martínez. Síntesis Histórica 1983.

Febrero 1978
Insurrección de Monimbó
 El 19 de febrero, después de varios días en protestas, los habitantes de Monimbó se alzaron en armas. El pueblo respondió con heroísmo, valentía y dignidad. "En la medida que se golpee más contundente y continuamente al enemigo, le vamos ir sumiendo a la defensiva, iremos logrando acorralarlo en sus propios centros, iremos logrando someterlo en su propia retaguardia".
Cmdte. Camilo Ortega.

Marzo-Julio 1979
Ofensiva final
 La huelga general convocada por el FSLN, la sublevación de las masas y la conjugación de todos los factores exactos en el momento y en los lugares oportunos, dieron la victoria al pueblo nicaragüense. "En dos grandes ideas se resume la estrategia que nos condujo a la victoria: la combinación de la lucha guerrillera con el movimiento de masas, a través de una dialéctica en la cual los guerrilleros se convirtieron en pueblo y el pueblo en el ejército".
Cmdte. Tomás Borge Martínez 1981.

Septiembre 1978
Insurrección de septiembre
 "Septiembre abre el camino de la victoria. Se dan las insurrecciones de Estelí, Masaya, León, Chinandega y levantamientos en algunos barrios de Managua. El pueblo a través de estas luchas le empieza a perder el miedo a la Guardia Nacional, pasando así a la Ofensiva Final y aunque no fue el derrocamiento de la dictadura, fue una victoria estratégica".
Cmdte. Tomás Borge Martínez. Síntesis Histórica 1983.

Agosto 1978
Toma del Palacio Nacional
 El Comando "Rigoberto López Pérez", conformado por 25 guerrilleros del FSLN, vestidos con los uniformes de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (cuero dte de la GN), tomó por asalto el Palacio Nacional en la denominada "Operación Muerte al Somocismo", al mando del Comandante "Cero". "Entonces se vio la necesidad y vino la orden de la Dirección Nacional y la cumplimos, bien cumplida".
Cmdte. Edén Pastora Barricada 20 febrero 2020.

4. De la Ofensiva Final al triunfo de la Revolución Popular Sandinista (marzo-julio 1979)

4.1. La Unidad del FSLN, hacia la ofensiva victoriosa

La lucha contra la dictadura toma fuerza en 1978, y cada vez más el FSLN conduce de manera protagónica la lucha popular, aunque la llamada oposición burguesa organizada en el Frente Amplio Opositor (FAO) pretendía arrebatar las ansias libertarias con su proyecto de “somocismo sin Somoza”.

En marzo de 1979 se logró la unificación de las tres tendencias y la Dirección Nacional Conjunta precisó la necesidad del empuje ofensivo con tres elementos estratégicos, conjugados y coordinados: la huelga general, la insurrección popular y la ofensiva militar. El plan consistía en lograr el asedio estratégico en un tiempo de 30-45 días para lograr la derrota o rendición del dictador Somoza. Las fuerzas de los Frentes, sumaban en total alrededor de 5 mil combatientes organizados; unos 2 mil con fusiles de guerra, el resto con armas cortas y de cacería.

“Entonces se empiezan a elaborar planes insurreccionales en base a las experiencias de lucha alcanzadas por el pueblo, donde se combinaron las acciones militares de los destacamentos armados, los levantamientos populares y la huelga general que desempeñó un papel complementario y muy importante y la insurrección final que se inicia en el mes de mayo del 1979.

“La huelga general convocada por el Frente Sandinista y la combinación de la misma con la sublevación de las masas le dieron finalmente al pueblo lo que al pueblo le correspondía y lo que era inevitable históricamente porque se habían conjugado todos los factores exactos en el momento oportuno y en los lugares oportunos, es decir: la victoria del pueblo nicaragüense”. Comandante Tomás Borge Martínez.

El FSLN logró estratégicamente ser el conductor victorioso con más fuerza a partir del acuerdo de Unidad de las tres tendencias en marzo de 1979.

“Al conseguir su unidad, el sandinismo se constituyó en el motor imprescindible para mover a todas las fuerzas políticas democráticas, progresistas, revolucionarias de nuestro país contra la dictadura. Pero para nosotros la unidad no fue una simple frase mágica, tuvimos que batallar bien duro para conseguirla, resolver diferencias, encontrar puntos de coincidencia basados en un programa y un plan estratégico conjuntos, que aseguró para siempre la acción unida, monolítica, cohesionada de las tendencias del FSLN y lo decidió a lanzarse a la ofensiva final”. Comandante Carlos Núñez Téllez.

También el FSLN logró formar el Frente Patriótico Nacional (FPN), que incluyó al Grupo de los Doce, para unir a diversos sectores políticos opositores, bajo su conducción a través de una política de alianzas inteligente y madura que garantizara el triunfo revolucionario.

4.2. La ofensiva final junio-julio, de 1979

El año 1979 fue de levantamientos, huelgas y combates, todos los esfuerzos fueron dirigidos hacia el derrocamiento de la Dinastía Somocista. En mayo se intensificó la lucha, con los ataques en ciudades y poblados que traían en jaque constante a la Guardia Nacional. Ataques en San Dionisio, en Masaya,

Posoltega y en Jinotega. A finales del mes, el Frente Sur arreció la lucha en combate del Naranjo (Rivas) y otros grupos guerrilleros atacaron las minas de Bonanza y Rosita.

En ese contexto, se dio a conocer el llamado a insurrección de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN.

En junio de 1979 se oficializó la Guerra de Liberación Nacional cuando por Radio Sandino, se hizo un llamado a la Insurrección General. Prácticamente todo el país se encontró insurreccionado.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional y las fuerzas bajo su conducción fueron integrándose y sumando en diferentes frentes de lucha en contra de la Dictadura Somocista. Integración de combatientes populares y la acción en las barricadas, las acciones de recuperación de armas, las pintas en las paredes, la organización civil del pueblo, el aporte para guardar la comida, su distribución, supuso un esfuerzo coordinado, del pueblo organizado, que era condición para prepararse para la ofensiva final.

-EL LLAMADO A LA INSURRECCIÓN-

DE: LA DIRECCIÓN NACIONAL CONJUNTA DEL FSLN

A: LOS OBREROS, CAMPESINOS, LOS ESTUDIANTES, LOS EMPLEADOS PÚBLICOS, LOS EMPRESARIOS Y LOS SECTORES ECONÓMICOS DE TODA LA NACIÓN

Hermanos nicaragüenses:

La hora de la batalla decisiva ha llegado. Los días de operación y muerte de la dictadura están contados. La ofensiva armada impulsada por todos los frentes de guerra del Frente Sandinista de Liberación Nacional sacude todos los rincones del país, como preludio de la insurrección armada de las masas. Ha llegado la hora de finalizar la agonía del régimen somocista con la formidable fuerza combativa de todo el pueblo y crear en nuestro país un régimen de verdadera democracia, haciendo pedazos los restos del régimen que están por desaparecer.

Por este medio, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, ordena a todas sus fuerzas militares, milicianas, a sus organizaciones políticas, a los frentes políticos, paralizar la actividad económica de toda la Nación, pasando cuanto antes a prepararse para el desencadenamiento indetenible de la ofensiva insurreccional en todos los departamentos de Nicaragua. El martes 5 de junio de 1979, el país entero debe pasar a la Huelga Nacional Revolucionaria y al paro empresarial; Asumir esta forma de lucha tan importantísima permitirá profundizar más la grave crisis económica atravesada por el régimen, involucrar masivamente a la lucha y a los grandes contingentes de trabajadores, aumentará el potencial de lucha de nuestro pueblo, reunirá a todos los sectores de la Nación contra su enemigo común y, principalmente, las masas podrán proponerse a cumplir las grandiosas tareas que posible el sacudimiento de más de cuarenta años de opresión dictatorial: LA INSURRECCIÓN ARMADA.

¡OBREROS, CAMPESINOS, PUEBLO NICARAGÜENSE! TODOS A LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA

Nicaragua es ya un inmenso campo de batalla. Por todas partes la hoguera revolucionaria se enciende, golpeando con fuerza al régimen y las masas se reúnen como un solo hombre, como un solo brazo, como un solo puño, para alcanzar la victoria sobre sus opresores: La Huelga General Revolucionaria es el

preludio de la insurrección armada de las masas, la antesala de las grandes jornadas; desde todos los puntos debemos lanzarnos al combate

·A VENCERO MORIR! A la batalla final, al asalto de la fortaleza enemiga. Que ninguna organización se quede atrás; las organizaciones populares, obreras, juveniles, femeninas y estudiantiles deben estar adelante en la primera fila de combate, al frente de su pueblo en la hora que habrá que decidir su destino.

Adelante, entonces; después de este paso la INSURRECCIÓN y la VICTORIA. Del lado del pueblo está el triunfo, el futuro pleno de libertades y de aspiraciones populares, el sol, la tierra, ambicionados por nuestros antepasados, la victoria de la causa por la que han caído nuestros héroes y mártires sandinistas y populares. La hora final ha sonado, que tiemblen los déspotas, los asesinos, los esbirros, los somocistas, que ha llegado el momento de rendir cuentas frente al pueblo.

¡VIVA LA UNIDAD INDESTRUCTIBLE DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL!

¡VIVA LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA! ¡TODOS AL COMBATE REVOLUCIONARIO! ¡¡¡PATRIA LIBRE O MORIR!!!

DIRECCIÓN NACIONAL CONJUNTA FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

4.3. El Repliegue táctico, defender y acumular fuerzas para la Victoria

El Plan de Insurrección final fue concebido asignándole a cada guerrilla su importancia estratégica. El país se paralizó totalmente y Managua comenzó a ser el teatro principal de los combates a partir del 9 de junio – aunque casi todo el país estaba sublevado-, la GN comenzó a lanzarse ferozmente contra la población, manifestantes y los guerrilleros en general.

Esta lucha en Managua, a diferencia de otros departamentos o de algunos frentes de guerra, iba dirigida a entorpecer las fuentes de abastecimientos de la Guardia hacia otros departamentos y, a la vez, mantener la resistencia armada a la espera de que las fuerzas de los diferentes frentes de guerra avanzaran hacia la capital para tomarla. El plan de Managua perseguía en lo fundamental estos objetivos, pretendiendo hacerse fuerte sobre determinadas posiciones, y su táctica no tenía, digamos, un espíritu ofensivo, sino más bien de obstaculizar al enemigo, dispersarlo en toda la ciudad y desde allí batirlo con golpes audaces y efectivos.

Con esta organización y con estas fuerzas, el Estado Mayor General del Frente Interno pasó al combate teniendo como orden general la de sostenerse en Managua, cueste lo que cueste, durante tres días. Al observar el vencimiento de los tres días y notando el empuje decidido de la guardia somocista que se apoyaba en la infantería y en los blindados, el Estado Mayor General del Frente Interno comenzó hacer llamados a los distintos frentes de guerra para que intensificara la lucha, se solucionara la disputa del terreno y avanzara sobre la capital.

El plan de Managua era defensivo y que de ninguna manera, a partir de los recursos y de las fuerzas, podía contemplarse la toma de la capital y, más todavía, porque se trataba de una fuerza pequeña de alrededor de ciento cincuenta combatientes con armas de guerra y varios centenares de milicianos que estaban luchando y librando batalla en la retaguardia estratégica del enemigo, en el corazón del enemigo y, por supuesto, las

fuerzas sandinistas se equiparaban, ni numérica ni técnicamente, al potencial de fuerza y volumen de fuego de la Guardia Nacional.

Era notorio el agotamiento de las fuerzas, el cansancio, falta de alimentación, de descanso, de reposición de fuerzas. Aunque se mantenían firmemente en sus posiciones, el desgaste físico comenzaba a afectarlos. El estado de ánimo de la población, dentro de las limitaciones, se mantenía en buenos niveles. Los milicianos se encontraban prácticamente desarmados al agotarse las municiones de bajo calibre, su labor se venía reduciendo a la vigilancia de las trincheras, a las tareas auxiliares, lo que les provocaba inconformidad. El enemigo ya comenzaba a avanzar y romper las barricadas con mayor facilidad, mediante una táctica de concentración de fuerzas en puntos de defensa importantes.

Después de 18 días de combate, se imponía la necesidad de ser lo suficientemente objetivos y realistas para asegurar la continuidad de la lucha y garantizar la existencia de una fuerza que, precisamente, por estar combatiendo en la capital, es decir, en el corazón del enemigo, había acumulado una gran variedad de experiencias, desde los combates defensivos, pasando por los combates casa por casa, hasta los combates ofensivos de carácter táctico, para expulsar de la zona de combate al enemigo.

Managua estaba convertida en un enjambre insurreccional en el que los combatientes al unísono con la población crearon complicados laberintos de comunicación de uno a otro barrio, de casa a casa, estableciendo túneles que ayudaban a evadir al enemigo. Pero esto no podía durar mucho tiempo.

La Dirección Nacional Conjunta y el Frente Interno decidieron que estratégicamente necesitaban replegarse, el destino elegido fue Masaya y de esa manera se cumplían dos objetivos. Por un lado, darle continuidad a las fuerzas combatientes de la capital y, por otra parte, experimentar un salto cualitativo importante, dotando al Frente Suroriental de una fuerza arrolladora capaz de vencer al enemigo en sus posiciones con una táctica distinta: la insurreccional.

“La decisión estaba tomada, la suerte estaba echada y no había otro camino que preparar lo más cuidadosamente posible la retirada e impedir que la información llegara a oídos del enemigo. A pesar de estar claros y de acuerdo con la orientación, más de uno de los jefes, tuvo que contener las lágrimas al comprender lo doloroso de la orden y las consecuencias de la misma”.

“Pocos conocían el plan del repliegue. Miles se movilizaron sin saber el destino ni las razones para abandonar Managua. Muchos lloraron sin conocer ni entender tal decisión”.

Esta decisión contemplaba:

- a) Llevarse las columnas regulares y milicianas sin revelar la operación hasta el momento indicado.
- b) No dejar ningún tipo de armamento al enemigo.
- e) Llevarse a la población civil que había quedado con nosotros para acompañarnos hasta el final.



El comandante William Ramírez en el Repliegue

- d) *Trasladar a todos los heridos.*
- e) *Realizar la marcha a pie.*
- f) *Llegar a Masaya en 12 horas.*

Cada uno de los jefes, después de recibir sus respectivas instrucciones, marchó inmediatamente a su zona de combate a preparar las condiciones para la retirada.

“El 27 de junio todo era actividad febril en los cuarteles, se preparaban las armas, se distribuían las dotaciones, se desarmaban las ametralladoras 50 recuperadas a las "bestias" somocistas, se distribuían las cargas para las bazucas RPG-2 y las municiones para las ametralladoras 30 y MG-42, se desmantelaba la radio y se impartían las instrucciones para la marcha”.

“La organización del repliegue se hacía partiendo del cálculo de unas 1500 a 2000 personas, incluyendo a los heridos, la forma de organización del mismo era la marcha clásica de las columnas guerrilleras: la vanguardia, el centro y la retaguardia”.

“A las 6:00 p.m. se inició el Repliegue táctico. La primera sorpresa fue la de contemplar que solamente en la Vanguardia marchaban alrededor de 1500 personas, el centro con 2500 y la retaguardia con alrededor de 2000 personas”.

“Los jefes de las distintas unidades se esforzaban por solucionar el problema de cargar a los heridos y de organizar mejor la caminata, pues todo el mundo tenía metido en sus poros la necesidad de llegar a Masaya antes del amanecer”.

“La columna era gigantesca e interminable; todo el mundo iba en fila india por el campo, unos protegiendo a la población desarmada, otros a los heridos, otros cargando las armas pesadas y la móvil siempre avanzando, orientándose, indagando con los campesinos sobre la ruta más corta para alcanzar el objetivo”.

“Serían como las 7:00 a.m. del 28 de junio, cuando escuchamos el tiroteo muy cerca de nosotros; inmediatamente todo el mundo quedó paralizado, sin saber de dónde venían las detonaciones. Era la Vanguardia que estaba combatiendo con una patrulla enemiga que habían detectado”.

“A las 9 de la mañana llegamos a una finca muy extensa, allí los combatientes y la población pudieron comer algunas frutas, por lo menos para engañar el estómago; también, se pusieron de manifiesto inconformidades en cuanto a la situación anterior”.

“A las 5 de la tarde de ese mismo día comenzó a caer una leve lluvia en el lugar donde nos encontrábamos, que posteriormente se convirtió en aguacero. Inmediatamente alertamos a todos los compañeros de prepararse para reanudar la marcha”.



Carlos Nuñez Téllez, Walter Ferrety “Chombito” y Rolando Cabrera “el reportero”.

“En este trajín nos sorprendió la noche, con gente exhausta por el esfuerzo, con sed, con hambre, sin fuerzas, solamente la moral y la conciencia, el espíritu de sobrevivencia nos mantenía empeñado en la marcha, aferrados a la esperanza de llegar pronto a Masaya, costara lo que costara”.

“A las 12 de la noche estamos saliendo a un camino que desembocaba en la carretera a Masaya, a la altura de Piedra Quemada; 5 o 6 kilómetros nos separaban del objetivo y esto imprimió nuevas fuerzas a la columna”.

“A las 2 de la madrugada, la mayoría de la columna prácticamente ya había entrado a Masaya, dirigiéndose al Colegio Salesiano para descansar y comer algo. Más de dos docenas de reses tuvieron que sacrificarse para contener el hambre de alrededor de 3000 combatientes

que venían con nosotros. Habíamos llegado hasta el objetivo las 6000 personas que un día antes habían salido de la capital dispuestos a proseguir la lucha en el lugar que fuera necesario”

“En cierta manera veíamos buenas posibilidades de resultar exitoso el repliegue, de convertir a las fuerzas de la capital en una contundente fuerza móvil que, conformada como un batallón cuyo seno acumulaba todas las experiencias aprendidas durante los diecinueve días de contienda, pudiera realizar grandes operaciones de carácter estratégico para la lucha en su conjunto”. Comandante Carlos Nuñez Téllez.

De esta manera, el Repliegue Táctico a Masaya constituye una audacia revolucionaria que surtió en una gran victoria para el sandinismo, lo mismo que una difícil prueba llena de moral combativa, disciplina y de coordinación con todos los Frentes, la capacidad de mando de la Vanguardia, de una disponibilidad tenaz de los combatientes y de una población dispuesta al sacrificio para la continuidad de la lucha y lograr el parto revolucionario el 19 de julio de 1979.

“Sin unidad la resistencia heroica en Managua no hubiera contribuido a la victoria; sin unidad no hubiera habido enseñanza del Repliegue táctico; sin unidad Masaya hubiera caído en manos del enemigo; sin unidad las tomas de Jinotepe y Granada hubieran sido simples sueños debido a la obcecación, al sectarismo, a la competencia, a la conducta más repudiable. Esta es una de nuestras mejores experiencias porque llegamos a comprender el significado real y decisivo de unidad sandinista en el derribamiento de todo el andamiaje político y militar del somocismo”. Comandante Carlos Nuñez Téllez.

4.4. Defensa de la Victoria Popular y Gobierno de Reconstrucción Nacional

En plena insurrección y siendo claro conductor de la victoria popular, el FSLN ya había formado una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, ésta hizo la primera Proclama a la nación el 18 de junio.

Primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional

Al heroico pueblo de Nicaragua.

A los pueblos hermanos del mundo.

A los gobiernos democráticos:

Al momento de asumir la responsabilidad histórica que nos ha sido confiada, de encabezar el Gobierno de Reconstrucción Nacional, que habrá de devolver a nuestra patria la libertad, la justicia y la democracia, y cuando nuestro pueblo en armas está sepultando para siempre a la dictadura somocista y todo lo que representa en crímenes, represión y explotación, dirigimos nuestro primer llamado hacia la unidad total de los nicaragüenses, base indispensable del proceso de reconstrucción que este gobierno deberá llevar adelante.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, en cumplimiento de la palabra empeñada ante nuestro pueblo, ha llamado a constituir esta Junta de Gobierno a representantes de los distintos sectores políticos y sociales del país, de manera que podamos afirmar que se trata de un verdadero gobierno de unidad nacional.

Anunciamos que el gobierno que ahora se constituye con el pleno respaldo del Frente Sandinista de Liberación Nacional y de las demás fuerzas democráticas del país, comprometidas todas de manera beligerante en la lucha final contra la dictadura, pondrá en marcha un plan de reconstrucción nacional, orientado fundamentalmente hacia el fortalecimiento de nuestra soberanía y autodeterminación, la recuperación económica del país y la organización de un verdadero sistema democrático en Nicaragua.

Atrás quedarán para siempre la corrupción y el crimen; la utilización del Estado como patrimonio de una familia; la instrumentalización del ejército como guardia personal de un tirano y la prostitución de las Instituciones Públicas. El Gobierno de Reconstrucción Nacional dirigirá sus mayores esfuerzos a estimular y organizar la participación popular en la solución de los grandes problemas nacionales: el hambre, la desocupación, la desnutrición, la insalubridad, el analfabetismo, la falta de vivienda, despiadado legado de cincuenta años de somocismo. Para iniciar esta tarea, El Gobierno de Reconstrucción Nacional, como primera medida, procederá a la recuperación de todos los bienes e intereses que por medio de la extorsión y la rapiña han acumulado la familia y sus cómplices.

En la nueva Nicaragua no podrá tener cabida ya más un ejército producto de la ocupación extranjera e instrumento ciego de la represión genocida contra nuestro heroico pueblo.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional se propone la organización de un ejército nacionalista que encarne los intereses del pueblo nicaragüense y defienda nuestra integridad y nuestra soberanía. Aquellos militares que aún sirven en las filas de la Guardia Nacional y que de inmediato abandonen sus filas corruptas para pasarse al lado de la causa del pueblo, tendrán cabida en este nuevo ejército y, desde ahora, la garantía de su integridad personal y el respeto de sus derechos fundamentales.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional ejerce ya autoridad sobre amplias zonas liberadas de territorio nacional y organiza, con el respaldo de la población, gobiernos civiles locales en las ciudades ya bajo control del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Como gobierno responsable, manifestamos nuestra decisión de cumplir todos los compromisos internacionales de Nicaragua, particularmente los referentes al respeto que se debe a los derechos humanos y

a las normas establecidas en las convenciones de Ginebra 1949, los cuales asumimos como parte beligerante. Asimismo, pese a la desproporcionada carga que la dilapidación somocista ha creado sobre nuestra patria con la deuda externa, nos proponemos hacer honor a todos los compromisos contraídos, dentro de un plan de reconstrucción financiera que oportunamente propondremos.

Finalmente, queremos hacer un llamamiento a todos los gobiernos democráticos de América Latina y del mundo, para que extiendan su reconocimiento diplomático a este Gobierno de Reconstrucción Nacional, que representa los intereses legítimos del pueblo de Nicaragua.

Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional

Violeta de Chamorro, Sergio Ramírez Mercado, Alfonso Robelo Callejas, Moisés Hassan, Daniel Ortega Saavedra.

Algún lugar de Nicaragua, 18 de Junio de 1979.

El cerco a la Dictadura se estrechó a nivel nacional como internacional y el gobierno norteamericano buscó negociar y burlar la victoria popular con la salida del Dictador Somoza, buscando como ganar tiempo para que los sandinistas quedaran en minoría en esa Junta de Gobierno, que se estaba formando; al final la sabia conducción del FSLN derrotó las maniobras del imperialismo, logrando formar un gobierno de Reconstrucción Nacional, compuesto por tres sandinistas y dos aliados, lo que expresaba su innegable conducción y la búsqueda de unidad para la victoria y la reconstrucción del país, saqueado y destruido por los Somoza y los somocistas.

El mismo día lunes 17, a eso de la una de la madrugada, el Congreso de la República recibió la carta de renuncia de Somoza y nombró al rivense Francisco Urcuyo Maliaños, en ese entonces presidente de la Cámara baja, dirigente del Partido Liberal y amigo íntimo de Somoza, como presidente provisional, en una rápida ceremonia realizada en el salón Rubén Darío del Hotel Intercontinental.

Este nombramiento era provisional, únicamente una formalidad, para facilitar un traspaso de poder a la Junta una vez ésta llegara a Managua desde Costa Rica, según había convenido Somoza con los Estados Unidos y la OEA, pero Urcuyo Maliaños no cumplió los acuerdos, se negó a continuar las negociaciones con el FSLN para llegar a una solución pacífica, declaró que no entregaría el poder a la Junta de Reconstrucción Nacional y más bien se auto proclamó presidente constitucional de Nicaragua.

Al no contar con el respaldo de los Estados Unidos, el efímero presidente Francisco Urcuyo Maliaños renunció el martes 18 de Julio, siendo presidente únicamente por 43 horas y huyó por vía aérea hacia Guatemala. En esta misma fecha se proclamó a León como capital provisional de Nicaragua y se instaló la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, la que fue reconocida por la comunidad internacional.

El miércoles 19 de Julio de 1979 las columnas guerrilleras entraron victoriosas a Managua; al día siguiente, el 20 de Julio, pueblo y combatientes se unieron en una gran concentración en la Plaza de la Revolución. La dictadura somocista había sido derrotada.

“En dos grandes ideas se resume la estrategia que nos condujo a la victoria: la combinación de la lucha guerrillera con el movimiento de masas, a través de una dialéctica en la cual los guerrilleros se convirtieron en pueblo y el pueblo en ejército”.



“El 19 de Julio de 1979 fue posible gracias a la lucha que durante muchos años nuestro pueblo libró contra la dictadura militar somocista. Fue posible por el surgimiento de una vanguardia revolucionaria cuyo principal fundador, Carlos Fonseca, ha sido colocado con toda justicia en el lugar donde sólo caben los Santos, los héroes, los inmortales. El 19 de Julio fue posible porque tuvimos un importante momento de madurez histórica, marginando la búsqueda del poder personal en aras de la unidad revolucionaria, poniendo por encima de todo, el interés de la Patria y por la Patria”. Comandante Tomás Borge Martínez.

5. Bibliografía

Borge Martínez, Tomás (1989) *La paciente impaciencia*. Ed. Vanguardia. Managua, Nicaragua.

Barbosa Miranda, Francisco (2007) *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: De las guerras inter tribales precolombinas al Ejército de Nicaragua*. Managua, Nicaragua

El 19 digital (2019) *Comandante Edén Pastora: El asalto al Palacio Nacional era una acción necesaria para derrotar a Somoza*. Recuperado de:
<https://www.el19digital.com/articulos/ver/titulo:93358-comandante-eden-pastora-el-asalto-al-palacio-nacional-era-una-accion-necesaria-para-derrotar-a-somoza>

García Márquez, G (2004) *Asalto al Palacio*. Recuperado de:
https://www.lainsignia.org/2004/septiembre/cul_016.htm

Hernández Ruigómez, Manuel (2012) *La Nicaragua sandinista y las elecciones de febrero de 1990: transición a la democracia o alternancia democrática*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid

Muro, M. et al. (1986) *Nicaragua y la Revolución Sandinista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba

Moreno, José Gerardo (2020) *Memoria e Historia: De la lucha anti somocista al triunfo de la Revolución Popular Sandinista en el municipio de Masaya 1977 a 1979*. Tesis para optar al grado de Maestría. UNAN-Managua.

Manuel Lucero (2019) *41 aniversario del asalto al Palacio*. Barricada. Recuperado de:
<https://barricada.com.ni/41-aniversario-asalto-al-palacio/>

IES (2020) *Repliegue táctico a Masaya, gran hazaña estratégica del FSLN*. Barricada. Recuperado de: <https://barricada.com.ni/repliegue-tactico-a-masaya-gran-hazana-estrategica-del-fsln/>

IES (2019) *Significado Histórico del día de la alegría*. Barricada, recuperada de:
<https://barricada.com.ni/significado-historico-alegria/>

Núñez, C. (2013) *Un pueblo en armas*. 1era Ed. Managua, Asamblea Nacional.